

REDEPSIC, Vol. 1, No. 2: 93-109

Julio-Diciembre 2022

ISSN L 2805-1904

**PSICOLOGÍA DEL PODER EN EL SIGLO XXI: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA
PSICOLOGÍA INDUSTRIAL, ORGANIZACIONAL Y SOCIAL**

Alberto Gil Picota Batista. Universidad de Panamá, Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Industrial, Organizacional y Social. Panamá. **E-mail:** apicota@gmail.com **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0001-8290-1328>

Fecha de recepción: 15 de abril de 2022

Fecha de aprobación: 17 mayo de 2022

Resumen

Este artículo es una reseña del libro del mismo nombre publicado en mayo de 2022 en los Estados Unidos (Columbia, SC) por la editorial Amazon Kindle Direct Publishing (KDP), el cual recoge una investigación documental concretada entre enero de 2021 y marzo de 2022. Esta exploración pergeñada desde la óptica de la Psicología Industrial, Organizacional y Social buscaba identificar las raíces, evolución, aplicación, consecuencias y perspectivas del poder, entendido como una facultad decisoria en los diferentes escenarios de la vida social (Estado, gobierno, empresas, sindicatos y sociedad civil). Al fin y al cabo, la dirección política y hegemonía de factores dominantes constituye un fenómeno crucial y clave en la dinámica de toda sociedad del pasado y del presente. Para ello se consideraron las perspectivas de ciencias auxiliares de la Psicología y, a la par, se examinó su acción e influencia en la esfera nacional e internacional y el uso de los aparatos de gestión del poder. Al final, se realizó un balance empírico del impacto del poder en la colectividad. El trabajo, en suma, atisba hechos de gran impacto de la escena mundial y advierte de su trascendencia explotando la capacidad analítica y de previsión que le es consustancial a la Psicología como ciencia de la cultura, de la sociedad y de la producción social.

Palabras clave: poder, psicología, estudio, político, industrial, organizacional y empresa.

Abstract

This article is a review of the book of the same name published in May 2022 in the United States (Columbia, SC) by Amazon Kindle Direct Publishing (KDP), which includes documentary research carried out between January 2021 and March 2022. This exploration conceived from the point of view of Industrial, Organizational and Social Psychology sought

to identify the roots, evolution, application, consequences and perspectives of power, understood as a decision-making faculty in the different scenarios of social life (State, government, companies, trade unions and civil society). After all, the political direction and hegemony of dominant factors constitutes a crucial and key phenomenon in the dynamics of all societies, past and present. For this, the perspectives of auxiliary sciences of Psychology were considered and, at the same time, their action and influence in the national and international sphere and the use of power management apparatuses were examined. In the end, an empirical balance of the impact of power on the community was made. The work, in short, glimpses events of great impact on the world scene and warns of their importance by exploiting the analytical and foresight capacity that is consubstantial to Psychology as a science of culture, society and social production.

Key words: power, psychology, study, politics, industry, organization and business.

Introducción

William Shakespeare (1546- 1616), el gran bardo inglés, quien, según Harold Bloom, no solo cambió nuestra forma de presentar la naturaleza humana, si no es que cambió la misma naturaleza humana (Genios, 2012), en una de sus tres tragedias situadas en la Roma imperial, concluye: “El orgullo echa a perder al hombre favorecido por el éxito”. Es más, parece decir que no todos los hombres situados en posiciones de liderazgo son líderes. Cayo Marcio Coriolano, brillante general romano, quien por cubrirse de gloria era capaz de entrarle a patadas al propio útero de su madre, terminó muerto acusado de traidor. El aire de tragedia de su vida, sin embargo, no lo eximió de la responsabilidad de sus actos. Esta es la sustancia que se plantea examinar este trabajo acerca del poder político desde la óptica industrial, organizacional y social.

Los métodos que nos permiten entender y explicar la conducta humana no pueden emplearse con los fenómenos físicos, por lo que, consecuentemente, el término *explicar* conserva una carga de significado que no les es aplicable. Las acciones de otros hombres son, probablemente, las primeras experiencias ante las que los humanos preguntan por qué (Hayek, 2003). A la sazón, un simple vistazo a la actualidad nacional e internacional, de ordinario, provoca una gran zozobra. Uno se cuestiona cómo es posible que, impunemente, sociedades y pueblos enteros sean asolados por guerras, represiones, hambrunas, abusos de género, genocidios y terribles desafueros sin que pareciera que no hay dónde apelar. En la desesperación nos viene a la mente *Heraldos Negros*, el célebre poema de César Vallejo en que reclama como causa de sus males el odio de Dios. Vaya despiste. Aunque “Dios no rechaza al íntegro ni da la mano a los malvados” (Job, 8:20).

En verdad las raíces y superación de estas arbitrariedades están en el ser humano. Y no se trata del abuso de la razón, como diría Friedrich Hayek, en creer que la sola decisión humana puede, por sí y ante sí, modificar la historia, ya se trate de hechos sociales o naturales. No se trata de un artilugio mecanicista de esta especie. Se trata, sí, de que el accionar humano, global y local, con responsabilidad y democracia, puede contribuir a abolir estos morbos. En el caso de Panamá, en lugar de buscar las causas de las crisis de gobernanza entre las nubes, de una vez por todas, deberá entenderse que el desgobierno, la corrupción y el autoritarismo tienen cura nacional. Se llama pueblo de Panamá, electorado, opinión pública, acción

popular, pensamiento crítico, inteligencia colectiva. Por cierto, la trayectoria nacional ha mostrado ya cómo se hace. Se trata de aprender de la historia. De entender y desentrañar los procesos del poder. Quienes están encaramados en la casa de mando, al decir de Maquiavelo, tienen como divisa no caerse. Es decir, a como dé lugar, por las buenas o por las malas, mantenerse en la casa presidencial y sus anexos orgánicos. Una forma de evitar los asaltos en las calles, dicen los expertos en seguridad, es aprender artes marciales y, por cierto, bien. Un golpe contundente puede desactivar la bomba inesperada de un rufián. Es práctica y, vale decirlo, insufla una sensación de orgullo y amor propio que te deja feliz. Panamá y la humanidad deben corregir su historia de opresión, de abuso, de malsana sujeción. No se puede seguir siendo el rehén de un deletéreo síndrome de Estocolmo. Dándole una coartada historicista a los abusadores. Que así son las cosas, y punto. Sostiene Francisco Misiego en su obra *Neuromarketing político* (2011), que hay *votantes vagos*, no les interesa la política, pero, tienen un gran peso en las elecciones. Es decir, como ciudadanos no solo se desentienden del curso electoral, sino que con su proceder continúan reproduciendo *ad nauseam* las condiciones de su padecimiento social y humano. Es obvio que ignoran la carta magna, el Código Electoral, los deberes y derechos del ciudadano. O sea, son simples peones, peso muerto, en la tragedia nacional que les concierne. ¿De quién será la culpa de este estado de cosas? ¿Qué fue primero, el huevo o la gallina? Aunque sostiene Samuel Butler, que “la gallina no es más que la vía que tiene un huevo para hacer otro huevo” (Vander, 199).

En *El hombre doliente: Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, Víctor Frankl, señala que el humano “es un ser abierto al mundo, pero no como el animal que está abierto a su entorno, a su medio ambiente específico. Frente al animal ligado a su medio ambiente, el hombre no posee un entorno, sino un *mundo*, irrumpe del medio ambiente *al mundo* y traspasa ese mundo trascendiendo al supermundo (Frankl, 1994). Este horizonte de visibilidad le posibilita al ser humano la opción de transformar su circunstancia, incluida la dirección política de los asentamientos y esquemas de funcionamiento.

Este es el problema que, desde la óptica de la psicología, se plantea este opúsculo. Reflexionar acerca del poder político y de su tejido de procesos concurrentes, sobre todo porque este asunto, como objeto de estudio, al menos en el plano nacional, no cuenta con investigaciones que, desde la perspectiva de la Psicología, evidencien que es un asunto de primordial interés. Que el poder político en Panamá esté en la mira de la Psicología. Lo que sí hay son análisis de factores aislados que, de un modo u otro, inciden en los ejes y engranajes del proceso político. Se pueden mostrar empeños en el campo industrial y organizacional, en la psicología social, en el marketing político, en sondeos de opinión respecto al estado de la nación o en la indagación de la administración pública. Algo que llama la atención pues, otras ciencias sociales, caso de la filosofía, la historia, la politología, la economía, la sociología y la antropología, sí han incursionado con relativa solvencia en la explicación del fenómeno político en mención. Los hallazgos de sus indagaciones, desde sus respectivas atalayas, se pueden encontrar en fuentes abiertas diversas. Estas vistas, a no dudarlo, arrojan luz auxiliar acerca de las variables y dinámicas psicológicas que operan en el poder político, pero, obligadamente, hace falta una aproximación de la psicología que, de lleno, sea capaz de dimensionar cómo actúan las variables psicológicas en la hegemonía política, las luchas intestinas de la clase gobernante y demás materias referidas al origen, naturaleza, patologías y atribuciones del poder.

Materiales y metodología

Aproximación multidisciplinar

Sucintamente, se examinaron las perspectivas de las ciencias sociales que han escrutado la índole del poder político como facultad inherente a las sociedades de todos los tiempos, a saber: la filosofía, la historia, la politología, la sociología, la antropología, la economía, la ingeniería y la administración pública. En suma, como balance, se asentó que el poder político requiere una reingeniería, una profunda reinención- palabra muy de moda-, pensada en beneficio de la población del globo que, según estimaciones de la ONU, para el 2025 será de 8,500 millones de personas. Es un objetivo a lograr por la humanidad

Psicología y poder político

Desde hace milenios los humanos han utilizado el término psicología, sin embargo, su sentido moderno surge en 1506 con Marko Marulic, erudito renacentista nacido en Croacia, quien lo empleó en *De Institutione Bene Vivendi per Exempla Sanctorum*, una colección de estudios sobre moral. En 1524, el propio Marulic lo incluyó en el título de su libro *Psychiologia de Ratione Animae Humanae* - Psicología del pensamiento humano (Pickren, p. 44). En todo caso, no fue hasta 1879 con la creación del primer laboratorio de psicología por Wilhelm Wundt en la Universidad de Leipzig, Alemania, que adquiere la psicología el estatuto de ciencia. Cinco años antes, la publicación por Wundt del libro *Principios de Psicología Fisiológica*, ya anticipaba la hazaña científica que lo convertiría en fundador de la psicología. A través de la introspección experimental, estudiaba las propiedades básicas de la mente humana adulta normal, como la sensación, la percepción y la atención.

Progresivamente, Wundt se vuelve más complejo. Se le hizo claro que funciones de orden superior, como el pensamiento, el lenguaje, la personalidad, el comportamiento social y las costumbres, no podían estudiarse con medios experimentales, aunque se tratara de materias de gran importancia, por no decir centrales, de la psicología científica. Era tal su interés por tales asuntos que, a la sazón, escribió *Völkerpsychologie* (Psicología Étnica). En esta obra de doce tomos describió cómo el estudio de los productos de la vida colectiva, como la religión, el idioma y las costumbres sociales, podían dar pistas para las operaciones más elevadas de la mente. Este aspecto de la obra de Wundt apenas mereció atención, hasta que los historiadores lo pusieron en relieve en la década de los 70 del siglo pasado. Así, Wundt no únicamente fue el creador de la psicología experimental, sino que, además, definió los límites de sus métodos.

Hechos los anteriores apuntamientos, es dable decir que el poder político, un problema tan complejo y punzante por su proximidad a la cotidianidad del ser humano quedaba a la vista, aunque la batería de instrumentos para su examen específico aún no existía. El laboratorio, ni material ni éticamente, parecía ser un medio apropiado. Por ello, una problemática de tanta importancia, la dirección política de una sociedad, no se abordó de inmediato desde la óptica de la Psicología, aunque como señala James W. Vander Zanden en su *Manual de Psicología Social* (1995), microsocionalmente, “los psicólogos se han centrado primordialmente en las personas que poseen poder como individuos”. Se trataba de un objeto que estaba esperando su tiempo de abordaje. Aunque, a la par, como ya se consignó, las demás ciencias sociales, según sus posibilidades, acometieron el empeño de elucidar su sustancia. Se lanzaron a tomar el toro por los cuernos.

En su historia de la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill incluyó una cita reveladora: “En una ocasión me dijo el presidente Roosevelt que estaba pidiendo públicamente que le hicieran sugerencias sobre cómo habría que llamar a esta guerra (la guerra mundial por venir de 1939- 1945). En seguida le propuse **la guerra innecesaria**”. No ha habido jamás una guerra más fácil de detener que la que acaba de arruinar lo que quedaba del mundo después de la contienda anterior” (Churchill, 2008). Esta visión retrospectiva del gran conductor de la Gran Bretaña en la lucha contra las potencias del Eje (Berlín, Tokio y Roma), lleva a preguntarse, ¿qué fuerzas actuaron en el proceso político que condujo a la Segunda Guerra Mundial, una conflagración que generó perjuicios que todavía retumban en el siglo XXI? Sostiene Churchill y, muchos otros analistas, que el Tratado de Versalles, el pacto que supuestamente debía sellar el fin de la primera guerra mundial, fue el detonador de la segunda. Los draconianos términos políticos, económicos, sociales y militares impuestos a las potencias derrotadas, en particular a Alemania, fueron las raíces que explicaban la nueva gran conflagración.

Ahora, ¿quién debe controlar el poder político? ¿A quién corresponde hacerlo entrar en razón? ¿Cómo puede un líder o gobierno llevar a sociedades enteras como Japón, Alemania e Italia a una aventura bélica que, vistos los hechos, únicamente trajeron ruina y dolor colectivos? ¿Será algo simplista creer que hay factores en las sociedades que pueden constituir un núcleo suficientemente influyente para impedir decisiones inconvenientes o catastróficas? ¿Acaso la sociedad humana debe fatalmente disparar acciones negativas o simplemente onerosas sin que lo puedan impedir sus conciudadanos”? Sun Tzu, Maquiavelo y Carl von Clausewitz, entre otros, exponen condiciones en las cuales los gobernantes casi se mueven a su antojo. Clausewitz perjuraba que la guerra es la continuación de la política por otros medios. La gran interrogante sigue siendo: ¿qué pasa con los demás integrantes de una sociedad, a veces centenares de millones de individuos? ¿Será verdad que, las condiciones objetivas, irremediablemente, modelan y condicionan el accionar de los pueblos? Thomas Hobbes sostenía que los individuos buscan y se pliegan al contrato social de que hablaba Juan Jacobo Rousseau, por miedo. Por otro lado, Karl R. Popper, conforme a lo que creía Platón, piensa que “la ley del destino histórico, la ley de la decadencia, podía ser superada por la voluntad moral del hombre, apoyada por las facultades de su razón” (Popper, p. 35). Que la sociedad no era una caverna insulsa e irracional que, a la deriva, pacientemente, puede ir a parar a los confines de su autodestrucción.

David Riesman (1909- 2002), sociólogo y psicólogo estadounidense que impartía clases en la Universidad de Harvard, en su libro: *La mayoría silenciosa: Un estudio del cambiante carácter americano*, pergeñó una investigación acerca del conformismo. En tal estudio concluyó una taxonomía que distingue dos tipos de personas; las que deben ser dirigidas y las que gustan dirigirse a sí mismas. Vista esta dicotomía, es obvio que el camino redentor y más elevado, es el del empoderamiento social, el ejercicio pleno de los deberes ciudadanos, la participación en la definición colectiva de su destino. Es cierto que las sociedades humanas son de una heterogeneidad mayúscula - política, militar, económica, geográfica, demográfica y cultural-, caso de Rusia, China, Estados Unidos, India, Sudáfrica, Brasil, México e Indonesia y, por otro lado, sociedades de antagónica pequeñez geográfica o demográfica (Suiza, El Salvador, Panamá o Liberia). Empero, en cada contexto, es factible esperar que el peso de la gente se haga sentir. No es un derrotero de encomio ser alguien invisible, mirar los toros desde la barrera en tu propio país. Por ejemplo, Jacob Zuma, en la Sudáfrica post-

apartheid, un ex presidente de comprobada corrupción, por la presión del sistema, terminó en prisión en julio de 2021. La presión popular obligó a que respondiera por sus delitos contra el patrimonio público. Y, así, se advierten innumerables ejemplos en diferentes latitudes. Es viable que la energía y sentido de la historia de los gobernados genere transformaciones en la mecánica del poder político. Obviamente, para ello será preciso un cambio radical en el comportamiento de la población, pasando por la educación, la participación ciudadana, la generación de medios de agitación cívica y la cimentación de redes y reductos de expresión y criticismo. El pueblo, al participar creciente y fehacientemente en el proceso político, podrá regenerar su propio ser político y social. Como ocurrió en las luchas de los afroamericanos por los derechos civiles en los Estados Unidos. El progreso de sus cruzadas y bastiones de afirmación se alimentó de asertividad, logros de todo orden (académicos, científicos, políticos, sociales, deportivos y sociales) y de corresponsabilidad social. Jackie Robinson y Martin Luther King, fueron portaestandartes de la causa. Obama en la Casa Blanca fue un reconocimiento a ese empeño. Como pasó con Nelson Mandela en Sudáfrica y, Mahatma Gandhi, en la India.

Las estructuras de poder, gobierno, órganos del Estado, parlamentos, grupos empresariales, aparatos ideológicos y demás agentes de la gobernanza, aunque puedan conformar un bloque histórico, vale decirlo, no implica que a los sectores gobernados les esté vedada lo que señala Max Weber: “la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Benbenaste, Delfino y Vitale, 2006, s/n).

Dado que la Psicología es la ciencia de la mente, el psiquismo se constituye en la vertiente a explorar al considerar la dinámica del poder político. La calidad del poder político, en consecuencia, debe medirse por la pobreza o riqueza de las mediaciones simbólicas de la intersubjetividad en la vida pública. Dicho en otras palabras, un poder político positivo, enriquecedor, humanista, sería aquel que prohíba relaciones, experiencias y desarrollos de solidaridad, avance social y pleno disfrute de las facultades humanas para todos en todos los campos. Algo que, eventos globales como los premios nobel en todas sus categorías, incluyendo el de la paz, los juegos olímpicos, el gran arte, la ciencia y los intercambios culturales y de interés humano promueven. La sociedad humana debe ser un reactor generador de energía constructiva y de beneficio. Los sistemas de Seguridad Social, la Salud Pública, los parlamentos funcionales, la libertad de culto, la democracia efectiva, el Estado de Derecho, el hábeas corpus, la libertad de cátedra, la libertad de expresión, el pensamiento crítico y los valores de la inteligencia, el debate y la tolerancia, son otros medios de su fomento y concreción. Esta protoplasmática red de vivencias y estructuras biófilas es el *plancton* de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Personalidad y poder político

En 1914, José Ortega y Gasset, en *Meditaciones del Quijote*, señaló: “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”. Esta sentencia es de gran provecho para entender la estructuración de la personalidad. Los dos casos que, someramente, examinaremos, pero permitirán visualizar el impacto del individuo en el plasma psicosocial de la historia.

Si se les aplicase hoy el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI), desarrollado por el psicólogo J. Charnley McKinley (1891-1950) y el psiquiatra Starke R. Hathaway (1903-1984), podríamos sopesar su personalidad, características psicopatológicas globales y específicas y posibles alteraciones psicosomáticas. Martin Kitchen, en su trabajo acerca de Albert Speer, a quien califica como moral y emocionalmente vacío, sostiene que el Führer detestaba a los expertos, en particular a aquellos que tenían la impertinencia de contradecirle (Kitchen, 2017).

Para empezar, su personalidad, lo que Linda Davidoff denomina: “patrones de relativa consistencia y duración en el percibir, pensar, sentir y comportarse que proporciona a los individuos identidades independientes” (Davidoff, 2003) y, a su vez, Cattell, quien dice que la personalidad de un individuo es la suma total de todos los rasgos (Darley, 1990). Por cierto, en el género humano, lo único cierto son las diferencias individuales. Con todo, es esencial convenir con Allport lo siguiente: “la personalidad es la organización dinámica de dentro del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su singular ajuste a su medio” (Díaz-Guerrero, 1972) y, respecto a las características de la personalidad (Allport, 1979), consignar como básicas las siguientes:

- Tienen existencia no solo nominal
- Son más generalizadas que los hábitos
- Son dinámicas, o por lo menos determinativas
- Se puede establecer por medios empíricos o estadísticos
- La independencia recíproca de las características es relativa
- Un rasgo de personalidad, psicológicamente considerado, no es lo mismo que una cualidad moral
- Los actos, como tampoco los hábitos, que no guardan correspondencia con una característica, no son prueba de que la característica no exista
- Las características pueden ser examinadas a la luz de la personalidad que las contiene o a la luz de su distribución en general en la población

El perfil de un líder idóneo para una democracia moderna, tal como se selecciona en una corporación, debe incluir los elementos siguientes:

- Integridad
- Salud física y mental
- Proactividad
- Asumir responsabilidad y empoderamiento
- Enfoque de equipo
- Enfoque en sociedad
- Resiliencia
- Capacidad negociadora
- Visión moderna

Decía John Wise, en 1717, que el “hombre no está tan casado con sus propios intereses como para hacer del bien común su propósito esencial” (Vander, 1995). Y, en verdad, la lógica de la bondad, muchas veces, lo que busca es la supresión del incómodo cuadro de miseria de los desamparados. Dicho esto, es de rigor decir que las posiciones de avanzada positiva deben acrecer su influencia y proyección. En tal sentido, la psicología social, hace suyo el parecer de Malcolm X: “El poder nunca da un paso atrás...salvo que se enfrente con un poder mayor” (Vander, 1995). Allí está cuestión.

Desde la ciencia y el arte, pasando por los colosales murales de Miguel Ángel hasta las investigaciones de Darwin, el género humano ha tratado de explicarse el origen del hombre y de sus asentamientos. No en vano el hombre es un animal territorial que, por cierto, intuye que su advenimiento procede del exterior de la antroposfera. Esta legítima curiosidad la canaliza Mary Shelley (1797- 1851) en su archifamosa novela gótica *Frankenstein o el moderno Prometeo*, la cual constituye otro génesis no divino. Ahora, desde su origen, las sociedades humanas se han construido o destruido por razones ignotas o impías. El mundo está lleno de huellas de esa pisada de Atila que es la especie humana. Roma, Constantinopla, los Mayas, la Isla de Pascua y el Imperio Azteca. Panamá puede mostrar algunos poblados perdidos: Acla, Portobelo, el Camino de Cruces o los poblados bajo el agua que son cauces del Canal de Panamá. La sociedad humana es deudora de fantasías, miedos o delirios. Lo que sucedió hace 60 millones de años a los dinosaurios con la caída de un asteroide oscuro, lo han vivido, guardadas las proporciones Hiroshima y Nagasaki y aldeas de Siberia o Laos. Para no hablar de las ciudades alemanas destruidas por los bombardeos en la Segunda Guerra Mundial.

El 23 de febrero de 1942, en sentido contrario al suicidio que perpetrarían tres años después Joseph y Magda Goebbels que alcanzó a sus seis retoños, el escritor e intelectual austriaco Stefan Zweig y su esposa Lotte Altmann, treinta años menor que él, se quitaron la vida en la ciudad de Petrópolis en Brasil, pues no querían vivir el apocalipsis que iba a asolar a su amada Europa. El notable narrador no se equivocó cuando atisbaba una devastadora catástrofe castigando al Viejo Continente y a gran parte del orbe. Por desgracia en años sucesivos no dejarían de darse conflictos y carnicerías de ampulosa maldad. En la dividida Alemania, Walter Ulbricht, jefe de Estado de la República Democrática de Alemania, satélite político supeditado a la URSS, señaló; “Nadie tiene intención de levantar un muro”. Sin embargo, el 31 de agosto de 1961, en Berlín se vio el mismo. Y la denominación que le dio la RDA a aquella abominación: “muro de contención antifascista”. Fue una de las mentiras más descaradas de la historia alemana, ha lamentado en los actos recordatorios celebrados en Berlín, Frank-Walter Steinmeier el presidente alemán, destacando el dolor y los perjuicios que causan las mentiras de los gobernantes a los pueblos. No era creíble que el poder juzgase que los pueblos eran mascotas de su autodestrucción. Ya lo han sido demasiadas veces. A la sazón, es única la frase que, Ronald Reagan, le dirigió a Mijaíl Gorbachov frente a miles de personas en la cumbre bilateral USA-URSS de 1989 en Berlín: “Señor Gorbachov, ¡derrumbe ese muro!”.

Arte y poder: métrica psicosocial

El arte ha sido la consecuencia de la energía espiritual del hombre. En guerra o paz, de día o de noche, el ser humano como un condensador de condiciones únicas ha logrado a través del arte la notable hazaña de dar permanencia al momento que pasa. El arte ha hecho el pasado permanente presente. Él captura tiempo, sensación y emoción, gracias a la memoria, la cual recibió y conserva, lo que vemos y oímos, lo que nuestras manos tocan, lo que podemos degustar, indiferente a si sea bueno o malo. El trabajo del arte es tiempo solidificado en emoción y sensación que están aisladas por una necesidad aparentemente inexplicable. El arte nos comunica “algo” que nosotros necesitamos” (Álvarez, Carrillo et al, 1960, p. 5). En tal sentido, Mario De Micheli, dictamina que el “arte moderno no nació por evolución del arte del siglo XIX. Por el contrario, nació de una ruptura con los valores decimonónicos. Pero no se trató de una simple ruptura estética. Buscar una explicación a

las vanguardias artísticas europeas investigando solo acerca de las mutaciones del gusto es una empresa condenada al fracaso. En efecto, a una investigación de este tipo se le escaparían inevitablemente las causas que generaron el fenómeno del arte moderno” (De Micheli, p. 13).

Lo real es que, como parte del entramado ideopolítico de toda formación social, está referido a la primacía de determinados factores o elementos de dominación y gobernanza. En Panamá, la arquitectura de edificios emblemáticos del nacimiento de la república, el palacio de gobierno y el palacio de las garzas, son parte de la iconografía del bloque dominante convertido en símbolo nacional.

Sumisión y poder

Stanley Milgram (1933-1984), el gran investigador estadounidense con estudios fundamentales en Ciencia Política, ha devenido un gran psicólogo del siglo veinte. Es famoso por su experimento de obediencia a la autoridad (1963), el cual consistió en solicitar a un considerable grupo de personas el descargar hasta 450 voltios a estudiantes que contestaran incorrectamente una serie de preguntas. En tal proceso, siguiendo las instrucciones, los participantes obedecían las órdenes de intensificar las descargas hasta límites de inusitada indolencia. Al final, la espantosa conclusión de los estudios de Milgram evidencia que, muchas personas normales y amables, en algunas circunstancias, obedecen a la autoridad que les ordena infligir daño a otra persona. Es decir, pueden quedar actuando como el germánico teniente coronel Adolf Eichmann, quien aducía como justificación de su proceder en el holocausto, precisamente, obediencia debida.

Poder político y pandemias

Constituye un verdadero desafío encontrar en Panamá la secuencia formal de gobiernos desde 1903 hasta el presente. Es un rompecabezas y, como tal, inextricable. Ni la prensa ni los archivos oficiales asientan evidencias concluyentes al respecto. Por consiguiente, a un Estado-nacional así no se le puede conceder mano libre para la gestión de una pandemia. Y menos una del alcance y letalidad de la Covid-19.

Sin embargo, lo real fue que el Gobierno debió enfrentar la Covid-19. Para ello se apoyó en las fortalezas y medios del sector público. Para empezar, en los últimos treinta años se ha dado una relativa estabilidad en la dirección de la cosa pública. Con errores y aciertos se concretó tal devenir. Y, otra cosa, Panamá casi siempre ha mostrado una respetable política de protección de la infancia y la población en general. Los esquemas de vacunación mostraban índices muy positivos y muchas enfermedades prevenibles y contagiosas habían sido erradicadas. Los que sí mostraban signos de deterioro eran cuestiones como el saneamiento ambiental, la nutrición y las condiciones de las viviendas. Las afecciones crónicas y catastróficas mostraban preocupantes signos de crecimiento (VIH, hipertensión, diabetes, renales, oncológicas, etc.). Para no hablar de unas cifras de discapacidad de gran pujanza.

Medidas autoritarias y casos de privación injusta de la libertad, reclaman enmiendas inmediatas. El abuso en tiempos de excepcionalidad no está justificado. Es una deplorable tendencia en la que suelen incurrir países y gobiernos, en especial aquellos con antecedentes negativos (Panamá incluido). Por consiguiente, curarse en salud es lo aconsejable. Es la forma de suprimir la corrupción, la arbitrariedad y el latrocinio. El poder despótico entre 1968 y 1989, ocupó espacios que, de no contenerse, podrían resurgir en el presente.

La gestión de una pandemia no se puede convertir en un foco de descontrol, robo y trapacerías. Por mencionar un caso exógeno, la operación de Estados Unidos en Afganistán derrochó centenares de miles de millones de dólares por la corrupción, la improvisación y el desgreño. Una masa dineraria inestimable fue a parar a los bolsillos de militares, ministros y señores de la guerra. El propio Hamid Karzai, ex primer ministro del país asiático, ha sido señalado de corrupción. En pleno septiembre de este 2021, la discusión de la nueva ley electoral ha puesto en el tapete prácticas inauditas de abuso y desprecio público. Se han abierto las compuertas a la corrupción y al latrocinio con la elevación de los topes de donaciones a las campañas, el blindaje ante acciones penales y la libertad de optar por varios puestos de elección popular. El pueblo llano es un mirón sin voz ni voto. El clientelismo y la postración económica los han convertido en figuras sin valor. En ciudadanos muertos en vida.

O sea, la cosa pública se ha transformado en botín personal de los cleptómanos de siempre. Sin embargo, son demasiadas veces para tener que tolerar otra más. La suerte está echada. Poner cara de póquer no es la solución.

Resultados y conclusiones

Estas reflexiones acerca de la vida política de Panamá desde la psicología, como ya se indicó, deseaban detectar el resorte psíquico del hacer político nacional. Dicho lo anterior, se pasa a asentar las conclusiones:

1. Resulta inaceptable que la clase gobernante, pese a su mediano desempeño, pretenda autoevaluarse de exitosa. Exitosa, ¿para quién?
2. Panamá es un don de su gente. Un resultado a pulso de generaciones y generaciones de nacionales.
3. Se dirá que hay países que viven condiciones peores. Es verdad, pero este enfoque, se anula con el saber popular: “mal de muchos, consuelo de tontos”.
4. Lo anterior aplica, porque también existen naciones con un nivel de vida mucho mejor. Hacia allá se deberán girar las velas. Empero, esas naciones solo pueden parangonadas si hacemos las cosas de manera diferente. Un camino del éxito es medirse con los mejores, como ya hacen nuestros atletas, científicos e inventores.
5. Se impone una “tolerancia cero” a la corrupción, la gestión mediocre, al hermetismo corrupto, la demagogia y las poses cónicas.
6. Se impone la municipalización de la vida institucional.
7. La educación se debe potenciar y, por, municipios.
8. Cada municipio debe gerenciar la cosa pública: educación, salud, empleo, etc. Lo macro debe estar al servicio de lo local. Lo macro no puede ser un pretexto para robar, robar y robar.
9. Se deben establecer asuntos unificadores; cultura, deportes, clubes, centros, emulación, excelencia y pasión por autodesarrollo.
10. Nadie debe ser dejado atrás. Las comunidades indígenas pueden aportar su identidad, amor propio e inteligencia colectiva para su propio desarrollo.
11. Los censos de todo tipo urgen.
12. La tecnología debe ser un frenesí de todos, y no solo para el consumo como ocurre en Uruguay.

13. Los colegios de primaria y secundaria deben operar como centros de desarrollo humano. La educación es la garrocha que nos dejará a todos en el primer mundo.
14. ¿Por qué Harvard llegó donde llegó? Porque hubo gente que la apoyó, se trata entonces, de invertir en educación, investigación y otras disciplinas. Guatemala obtuvo un premio nobel de literatura en 1963, porque hubo un señor llamado Miguel Ángel Asturias que hizo lo que había que hacer para descollar. No solo inauguró la novela sobre dictadores, sino que fue uno de los creadores, junto a Juan Rulfo, del realismo mágico. Y, además, fue un luchador político determinado y valeroso.
15. Panamá es una empresa colectiva que se puede empoderar de sí misma. Se debe abandonar la dependencia pública y profesar lo que decía John F. Kennedy: “No preguntes qué puede hacer tu país por ti, sino qué puedes hacer tú por tu país”. Con realismo se debe abandonar aquello de: ¿Qué hay para mí?, un sonsonete que todas las clases esgrimen ante el poder del Estado. Hay gente que ha salido adelante con su esfuerzo, es verdad, pero hace falta que sean más.
16. La vida política debe ser deber y derecho de todos, no de una élite que, una y otra vez, se sale con la suya. Y, para colmo, les rendimos pleitesía como en la época de las cavernas o del Dios Sol.
17. No robar es sanear el país, se impone ser transparente, justos, asertivos. No robarás, pero, tampoco, dejarás que te roben los de arriba, los primos o compinches del poder.
18. El pueblo es el poder, no los partidos, capitalistas o gerentes de la cosa pública. Una prueba de ello: cuando la cosa se pone fea, se mandan a cambiar al extranjero, como ocurrió con las vacunas contra el Covid-19. Miami o algún puerto lejano fueron la Meca de su pavor y mezquindad
19. Ser irracional y descreído solo les sirve a tus explotadores. A ellos les conviene tu insensatez y desenfreno.
20. Renunciar a los estudios es un monumento al vacío. Lo creas o no eso significa.
21. Un país culto es imbatible y poderoso. Eso lo entienden los jefes del país y los timadores de toda calaña.
22. La ciencia es un camino a seguir, es un derrotero liberador. Nadie le dijo a Einstein o a Sigmund Freud que debían investigar. De su libre albedrío surgió ese imperativo. Está a la mano.
23. Internet y sus aplicaciones pueden servir para avanzar o para tropezar, como le ocurre a quien chatea mientras conduce su auto particular o un tren de alta velocidad.
24. Un líder político debe ser admirado por su talento, empeño social e inteligencia de país, no por su mercadeo, zapatillas o gorra. Nayib Bukele, en El Salvador, el pulgarcito de América al decir de Gabriela Mistral, no solo es forma, es contenido. Es impulso liberador. Algunos lo cuestionan, ojalá también propugnaran lo que él propone: “que los ladrones devuelvan lo robado”.
25. El tamaño de un país corresponde al honor y visión de su pueblo. Y recordar esto: la visión es siempre un foco cierto y movilizador del querer ser. Japón es porque tuvo una visión de sí mismo. Quien no tiene metas, no tiene nada. Una fábrica refleja el ideal de sus dueños.
26. Lecciones como la *Vespa* deben alimentar la historia de Panamá. Nada insufla más endorfinas y adrenalina que el pasional amor de un pueblo en torno a sus metas. Como cuando se escogió en 1925 el poema de Jerónimo de la Ossa y la música de don Santos Jorge para ser el Himno de Panamá.

27. Un futuro luminoso se puede crear, lo crean cada día los hombres y mujeres que cumplen la inconmensurable proeza de levantar sus familias.

TABLAS

Tabla No. 1

CANCIONES QUE DEFINEN A PANAMÁ

No.	COMPOSITORES	CANCIONES	RITMO
1	Jerónimo de la Ossa (panameño) y Don Santos Jorge (español)	Himno Nacional (1925)	Himno
2	Alberto Galimany e Ignacio de J. Valdés	La bandera panameña	Marcha
3	Eduardo Maduro y Alberto Galimany	Marcha Panamá	Marcha
4	Carlos Eleta Almarán	Historia de un amor Perdónala, señor	Bolero
5	Avelino Muñoz Barrios	Irremediamente solo Maldición gitana	Bolero
6	Arturo "chino" Hassan	Soñar Mi último bolero La guayabita	Bolero Bolero Tamborera
7	Víctor Cavalli Cisneros	La cocaleca El hombre aparecido	Tamboreras
8	Gladys de la Lastra	Panamá soberana Tengo tengo	Tamborera
9	Martina Andrión	Al guacamayo	Bolero
10	Juan Pastor Paredes y Carmen Lagnón	El tambor de la alegría	Tamborito
11	Mario H. Cajar y Vicente Gómez G.	Suspiro de una fea	Pasillo
12	Ricardo Fábrega	Taboga, Panamá Viejo, Bajo el palmar, Santa Ana., Noche tropical Madrecita, Bajo el palmar., Cuando lejos de ti, Panamá Guararé	Boleros Tamborera
13	Mario H. Cajar y Máximo Arrates Boza (cubano)	La reina roja (Pescao)	Danza

Fuente: Rico, J. (1981). Las canciones más bellas de Panamá. Costa Rica: Editorial Latinoamericana, S. A.

Tabla No. 2**Presidentes de Panamá en el lapso 1990- 2022**

No.	Nombre	Periodo	Formación Profesional
1	Guillermo Endara Galimany	1990-1994	Abogado
2	Ernesto Pérez Balladares González- Revilla	1994 - 1999	Economista
3	Mireya Moscoso Rodríguez	1999- 2004	Administración de Empresas
4	Martín Torrijos Espino	2004 - 2009	Administración de Empresas
5	Ricardo Martinelli Berrocal	2009 - 2014	Administración de Empresas
6	Juan Carlos Varela	2014 - 2019	Ingeniero Industrial
7	Laurentino Cortizo Cohen	2019 - presente	Ingeniero Agrónomo

Tabla No. 3**OBRAS SOBRE PANAMÁ CONSULTADAS (AUXILIARES)****I. HISTORIA**

No.	Autor	Título	Fecha
1	Araúz, Celestino Andrés	La independencia de Panamá en 1821: Antecedentes, balance y proyecciones	1991
2	Castillero Calvo, Alfredo	Transitismo y dependencia: El caso del Istmo de Panamá	1973
		Breves apuntes para la historia del pensamiento panameño	1959
3	Castro, Nils	Justo Arosemena: Antiyanqui y latinoamericanista	1974
4	De la Rosa, Diógenes	Sobre el drama intelectual de pequeño burgués	1999
		Tamiz de noviembre	1960
5	Fábrega, José Isaac	Crisol: Panamá	2002
6	Figueroa Navarro, Alfredo	Dominio y sociedad en el Panamá colombiano	1978
7	Gasteazoro, Carlos Manuel	Introducción al estudio de la historia de Panamá	1956
8	Sisnett, Manuel Octavio	Belisario Porras o la vocación de nacionalidad	1959
9	Soler, Ricaurte	Idea y cuestión nacional latinoamericanas	1980
		Panamá: nación y oligarquía	1980
10	Sosa, Juan B. y Arce J., Enrique	Compendio de historia de Panamá	2003
11	Westerman, George W.	Los inmigrantes antillanos en Panamá	1980
12	Díaz-Espino, Ovidio	El país creado por Wall Street	2014

II. SOCIOLOGÍA

No.	Autor	Título	Fecha
1	Beluche, Olmedo	Estado, nación y clases sociales	1997
2	Castro, Carlos Q.	Notas para una sociología del negro antillano	1972
3	Gandasegui, Marco	La concentración del poder económico en Panamá	1965- 2019

		<p>La democracia en Panamá El debate sobre la ampliación del Canal de Panamá</p> <p>Las clases sociales en Panamá</p> <p>La fuerza de trabajo en el agro</p> <p>Las luchas obreras en Panamá 1850-1978</p>	
4	Pinnock, Roberto y Elton, Charlotte	La evolución de la pobreza rural en Panamá	1983

III. CIENCIA POLÍTICA

No.	Autor	Título	Fecha
1	Arosemena, Justo	Estudios constitucionales	1888
2	Guevara Mann, Carlos	Ilegitimidad y hegemonía	1999

IV. FILOSOFÍA

No.	Autor	Título	Fecha
1	Arias Calderón, Ricardo	Reflexiones filosóficas sobre el ser panameño	1981
2	Camargo, Edilia	La panameñidad como estilo	1972
3	García, Isaías	Naturaleza y forma de lo panameño	1964
4	Moreno Davis, Julio César	La presencia de Panamá en la filosofía americana contemporánea	1968
5	Domínguez Caballero, Diego	Memoria de mi lectura de El Quijote	1980
6	Martínez, José de Jesús	Mi general Torrijos	1987

Referencias bibliográficas

Allport, G. (1979). La estructura del ego. Buenos Aires: Siglo Veinte, pp. 116-122.

Arendt, H. (2014). Los orígenes del totalitarismo. España: Alianza Editorial, p. 89).

Benbenaste, N., Delfino, G. et al. (2006) La contribución de la psicología al concepto de poder. Argentina: Universidad de Buenos Aires. nvitale@psi.ubar.ar Página: (s/n).

Bloom, H. (2012). Genios: Un mosaico de cien mentes creativas y ejemplares. España: Anagrama, p. 48.

Buckley, F. (2004). La música salsa en Panamá y algo más. Panamá: Editorial Universitaria “Carlos Manuel Gasteazoro”.

Bunge, M. y Ardila, R. (1988). Filosofía de la Psicología. Barcelona: Ariel Psicología, p. 19.

Castillo, N. (2003). Cien años de música en Panamá. Panamá: Soka Gakkai Internacional de Panamá, pp. 21-22.

Churchill, W. (2007). La segunda guerra mundial. Tomos I. España: La esfera de los libros, p. 71.

Churchill, W. (2008). La segunda guerra mundial. T. I. España: La esfera de los libros, p. 35.

Davidoff, L. (1989). Introducción a la psicología. México: McGraw-Hill, p. 513.

De Micheli, M. (1984). Las vanguardias artísticas del siglo XX. España: Alianza Forma, p. 13.

De Micheli, Mario (1984). Las vanguardias artísticas del siglo XX. Madrid: Alianza Forma, p. 287-383.

- Díaz-Guerrero, R. (1972). Teoría e investigación en psicología, Perú: Universidad Ricardo Palma, p 77.
- Fernández-Armesto, F. (2011). 1492: El nacimiento de la modernidad. Barcelona: Random House Mondadori, p. 9.
- Frankl, V. (1994), El hombre doliente: Fundamentos antropológicos de la psicoterapia, p. 274.
- Gamerro, C. (2003). Harold Bloom y el canon literario. España: Campo de Ideas, p. 33.
- Georg. R. (2003). Hitler: una biografía política. España: La esfera de los libros, p. 21.
- Godhagen, D. (1997). Los verdugos voluntarios de Hitler: Los alemanes corrientes y el holocausto. España: Taurus, p. 28.
- Grijelmo, A. (2000). La seducción de las palabras. España: Punto de Lectura, p. 278.
- Gutiérrez, S. (1984). La arquitectura de la época del canal (1880-1914). Panamá: Editorial Universitaria, p. 121.
- Hayek, F. (2003). La contrarrevolución de la ciencia. Madrid: Unión Editorial, p.39. Los métodos que nos permiten entender y explicar la conducta humana no pueden emplearse con los fenómenos físicos, por lo que, consecuentemente, el término *explicar* conserva una carga de significado que no les es aplicable. Las acciones de otros hombres son, probablemente, las primeras experiencias ante las que los humanos preguntan por qué.
- Hayek, F. (2003). La contrarrevolución de la ciencia. Madrid: Unión Editorial, p. 145.
- Jacobs, L. (1971). La azarosa historia del cine americano. Vol. I. España: Editorial Lumen, p. 21.
- Kitchen, M. (2017). Speer: El arquitecto de Hitler. España: Editorial Cedro, p. 23.
- Misiego, F. (2011). Neuromarketing político, España: Editorial Rasche, 31.
- Osborne, H. (1990). Guía del arte del siglo XX. Madrid: Alianza Diccionarios, p. 307.
- Pickren, W. (2014). El libro de la psicología: Del chamanismo a la neurociencia de vanguardia, 250 hitos de la historia de la psicología. España: Librero IBP, p. 44.
- Pickren, W. (2018). El libro de la psicología. Madrid: Libreo IBP, S., p. 56.
- Picota, A. (2021). La pandemia que no acaba: Alergia del poder a la transparencia. El Covid- 19 desde la óptica de la psicología. Estados Unidos: Amazon Kindle Direct Publishing (KDP).
- Popper, K. (2010). La sociedad abierta y sus enemigos. España: Ediciones Paidós Ibérica, p. 49.

- Rivas, J. (2002). Ciencia política. Una aproximación transdisciplinaria. Mérida-Venezuela: Centro de Investigaciones de Política Comparada Postgrado de Ciencia Política Universidad de Los Andes, p.74.
- Savater, F. (2011). La aventura de pensar. Barcelona: Random House Mondadori, p. 15.
- Schwartz, P. (2009). En busca de Montesquieu: La democracia en peligro. Madrid: Ediciones Encuentro, pp. 25-26.
- Scruton, R. (1985). La estética en la arquitectura. Madrid: Alianza Editorial, p. 59.
- Vallejo, César. Los heraldos negros. España: Espasa Calpe, p. 13.
- Vander, J. (1984). Manual de Psicología Social. España: Ediciones Paidós Ibérica, p. 523.
- Vander, J. (1995). Manual de psicología social. Barcelona: Paidós Básica, p.479 y 481).
- Vander, J. (1995). Manual de psicología social. Barcelona: Paidós Básica, p. 484.
- Vander, J. (1995). Manual de psicología social. España: Paidós Básica, p. 487.
- Vander, J. (1995). Manual de psicología social. Barcelona: Paidós Básica, p. 349.
- Vander, J. (1995). Manual de psicología social. Barcelona: Paidós Básica. P. 336. El personaje citado, Samuel Butler (1835-1902), es un autor iconoclasta victoriano (La gallina no es más que la vía que tiene un huevo para hacer otro huevo), se cita en p. 336, de la obra de J. W. Vander Zanden.
- Watson, P. (2010). Historia intelectual del siglo XX. Barcelona: Crítica, p. 263.
- Watson, P. (2010). Historia intelectual del siglo XX. Barcelona: Crítica, 43.
- Watson, P. (2010). Historia intelectual del siglo XX. España: Crítica, p. 337.
- Watson, P. (2015). La gran divergencia: Cómo y por qué llegaron a ser diferentes el Viejo Mundo y el Nuevo. España: Ediciones Culturales Paidós, p. 32.
- Wittkower, R. (1995). La escultura: procesos y principios. Madrid: Alianza Editorial, p. 15.